

DaBAr



Ciclo
C

17 de abril de 2022
Domingo de Pascua

nº
28

Año XLVIII

Una vez más queremos agradecer la confianza que depositáis en nuestro trabajo al seguirnos cada semana y utilizar nuestros materiales, pero queremos recordaros que necesitamos de vuestra aportación económica para seguir adelante con este proyecto. Si puedes y quieres puedes apoyarnos con cualquier pequeña donación en nuestro número de cuenta IBAN ES78 2100 54413902 0007 9585.





Índice

Primera Página

Exégesis

Notas para la Homilía

Para la oración

La misa de hoy

Cantos

Dios habla



Primera Página

Palabra de mujeres

Después de una pasión larga y densa, con momentos donde algunos discípulos de Jesús usan la violencia, niegan, blasfeman o se esconden, encontramos una escena que emociona y que Marcos narra con brevedad: "Estaban allí mirando a distancia unas mujeres, entre ellas María Magdalena, María, la madre de Santiago el menor y de José, y Salomé, las cuales cuando estaba en Galilea le habían seguido y servido y otras muchas que habían subido con él a Jerusalén" (Mc 15,40).

Estas mujeres lo habían seguido y servido en su vida pública y habían subido con Él a Jerusalén. Ahora están allí, junto a la cruz, presentes y acompañando a Jesús, atentas al misterio de la vida y de la muerte, contempladoras silenciosas del secreto de Dios germinando la historia. Serán también ellas las que se fijen en dónde colocan su cuerpo sin vida. Serán las primeras y las únicas que compren perfumes para ungirlo. Y serán también ellas las primeras testigos de su Resurrección. Marcos las coloca al final de su evangelio como un puente que une la totalidad de la vida de Jesús: "El nazareno, el crucificado, ha resucitado, no está aquí" (Mc 16,6).

María Magdalena, María, Salomé y las otras mujeres no lo tuvieron fácil. La realidad que precede a la Pascua tiene el dramático nombre de muerte, fracaso, decepción... Pero hay en la mañana del "primer día de la semana" un camino alternativo. Es el camino de quienes buscan la vida. Es el camino de estas mujeres. Son pocas y frágiles para

correr la piedra que cerraba el sepulcro, pero se dirigen hacia allí sin otra fuerza que su amor. A pesar de las dificultades siguen adelante, y surge la exclamación salida de lo más profundo: ¡Hemos visto al Señor! ¡Está vivo!

De ellas recibimos la buena noticia: ¡Jesús está vivo! Y reciben el encargo: "Id a decir a sus discípulos y a Pedro que irá delante a Galilea..." (Mc 16, 6-7). Ellas son las que tienen que contar y anunciar que el Resucitado nos precede en el camino; que allí donde es amenazada la vida, allí mismo, ha sido enterrada la semilla de la resurrección; que toda persona que va hacia Él lo encuentra y que Él va siempre delante a Galilea: ¡Palabra de mujeres!

Resulta fascinante ver cómo la Iglesia actual pide que escuchemos las palabras que los discípulos menospreciaron originalmente. La Secuencia de la misa de hoy, Domingo de Pascua, cantada o recitada inmediatamente antes del gran aleluya y de la lectura del evangelio, pregunta: "Dinos, María, ¿qué has visto en el camino?". A lo que ella responde con enérgico testimonio: "A mi Señor glorioso, la tumba abandonada, los ángeles testigos, sudarios y mortaja. ¡Resucitó de veras mi amor y mi esperanza! Venid a Galilea, allí el Señor aguarda; allí veréis los suyos la gloria de la Pascua". María Magdalena proclama con autoridad, hoy, y cada vez que celebramos el domingo de Pascua, esta confesión de fe al mundo entero.

Maricarmen Martín
maricarmen@dabar.es





Exégesis...

...un análisis riguroso

Primera Lectura

Leemos hoy el discurso de Pedro en casa de Cornelio. Cornelio, pagano, centurión romano, está bien visto desde la parte judía. Ha tenido una visión y manda buscar a Pedro para que puedan verse.

En este avance que supone la extensión del mensaje cristiano en Hechos, llegamos a la integración de los paganos. Dios quiere que también formen parte de su pueblo rompiendo viejos prejuicios. De esta forma, Lucas forma un relato en tres partes: la embajada enviada por Cornelio a Pedro tras la visión de este; el discurso de Pedro con la venida del Espíritu y el informe a la comunidad de Jerusalén.

En esta segunda parte Pedro, en casa de Cornelio, explica su posición y enseña a Cornelio y su familia, acabando con la efusión del Espíritu. El hecho es importante porque nos encontramos con el primer grupo pagano admitido al cristianismo por un apóstol.

La composición que encontramos es de Lucas y anuncia a Jesús, sus hechos, su muerte y resurrección y la salvación que procede de todo lo anterior. Dejan de leerse hoy los vv. 35-36, pero forman parte integrante del texto.

“Pedro tomó entonces la palabra”. Literalmente quiere decir que abrió la boca. Se señala que va a decir algo importante. “Dios no hace distinción de personas” habla de la imparcialidad de Dios, idea muy querida para Pablo (v. 34).

Respetar a Dios y obrar rectamente son causa para ser gratos a Dios. Este “ser grato” suena a expresión cultural, como un sacrificio que se eleva hacia Dios. Pero en este caso el ser grato a Dios se alcanza más por la perfección moral que por los sacrificios (v. 35).

Dios envió su palabra a Israel con el anuncio de la buena noticia de la paz. Y es Jesucristo quien la ha traído. Puede haber alusión a Rom 10,12: Jesús es Señor de todos (v.36).

Se nombra dónde empieza todo: Galilea y dónde suceden los hechos: Judea. Todo después del



bautismo de Juan. Jesús fue ungido (Cristo) por Dios con el Espíritu Santo y le dio poder para sanar enfermos. Jesús como Ungido (Cristo) posee la potencia del Espíritu (vv. 37-38).

Los apóstoles son testigos de lo sucedido, sobre todo de su muerte y de su resurrección. La resurrección se nombra con la fórmula clásica de la predicación: "Al tercer día". Aunque esta resurrección ha tenido unos testigos privilegiados, no ha sido todo el pueblo la que la ha contemplado (vv. 39-41).

Dios lo ha hecho "juez de vivos y muertos". Se invita a la penitencia, apareciendo Jesús como Juez universal además de como Salvador. La salvación va a llegar a todos los que le hayan reconocido como Señor (v. 42).

Se hace referencia al perdón de los pecados que se fundamenta en el "nombre" de Jesús. Actúa el poder del Jesús glorificado. Y destinatario del perdón es todo el que cree en él (v. 43).

Rafael Fleta
rafa@dabar.es

Segunda Lectura

El fundamento de la vida cristiana es la resurrección de Cristo y la unión con él. El bautismo nos introduce en esta unión, lo cual nos posibilita morir al pecado y renacer a una vida nueva. Por ello, nuestra vida debe dirigirse hacia él desprendiéndonos del hombre viejo y acercándonos a Cristo. Aunque vivamos en la realidad de este mundo nuestra mente y corazón se dirigen hacia el cielo, que es nuestra verdadera patria.

Hay que buscar las cosas de arriba porque allí está Cristo sentado a la derecha del Padre. Los cristianos han resucitado a una vida que ya no es de este mundo, por lo que deben romper con todos los ofrecimientos de las doctrinas de este mundo. Por el bautismo, el cristiano ya ha tenido una resurrección espiritual y ha quedado integrado en Cristo resucitado. Él es Señor del Universo y tiene un lugar preponderante: sentado a la derecha del Padre. El cristiano, por tanto, a lo que debe aspirar es a las cosas de arriba. Dentro de las cosas de la tierra existe el peligro de dejarse seducir por los falsos maestros y acabar en el pecado de la soberbia (vv. 1-2).

El cristiano está, respecto a las cosas de la tierra, "en un estado de muerte", ya que por el bautismo ha muerto a este mundo. La nueva vida está "escondida con Cristo en Dios". Este mundo no atisba esa vida. Es una vida de unión con Dios como la vida de Cristo y que trasciende todas las dificultades de este mundo porque espera el día glorioso de la manifestación de Cristo (v. 3).

No sabemos cómo es la vida de Cristo a la derecha del Padre, no la llegamos a comprender porque somos limitados. Llegará un día en el que Cristo aparezca en su gloria ante este mundo y entonces podremos comprender. Se utiliza la expresión "Cristo, vida vuestra". Cristo es la vida de los suyos y hace que, como cabeza del cuerpo, los miembros puedan vivir su vida. Es una vida de dificultades en este mundo, pero gloriosa cuando se manifieste en su totalidad. Cuando aparezca Cristo ante todos entonces lo que ahora es esperanza se convertirá en realidad y frente a la vida de este mundo prevalecerá la gloria (v. 4).

Rafael Fleta
rafa@dabar.es



Evangelio

Contexto

Una nueva versión de la tumba vacía, distinta de la que leímos anoche. Aquí las mujeres pasan más desapercibidas, aunque su labor sigue siendo fundamental. Estamos en la última semana de la narración joánica, la concebida como el descanso sabático, que abarca los vv. 1-31 de este capítulo 20, es el final del libro de la gloria. La perícopa completa llegaría hasta el v. 10 en el que se nos dice que los discípulos se volvieron a su casa.

Texto

Es el primer día, el primer día de una nueva semana, de un nuevo tiempo para el mundo. Juan, a diferencia de los sinópticos, inicia la acción aún de noche. En este relato la única mujer que va al sepulcro es María Magdalena, la que aparece citada a los pies de la cruz (cfr. 19,25), no se indica el motivo de la visita. El relato solo está preparando el encuentro de Jesús con María de Magdala. Al ver la piedra quitada, María, sin entrar, corre a avisar a los discípulos, pero no ha recibido ningún mensaje para transmitir. Como en todas las situaciones relevantes del evangelio de Juan aparece el discípulo amado junto a Pedro, como jefe de los doce (los once ahora). La presencia de las vendas suprime la hipótesis del robo del cuerpo o del traslado accidental, ideas que permanecen en las tinieblas de la situación inicial, cuando todavía estaba oscuro. Pedro es el primero en entrar, aun no dispone de explicación para la falta del cuerpo, por lo que su mente permanece abierta a todas las posibilidades, es con el otro discípulo cuando da un giro.

El discípulo amado que ha llegado primero espera respetuosamente a Pedro, pero echa un vistazo. Los vendajes bien dispuestos son signo de que no han robado el cuerpo, no se habrían entretenido en disponer los lienzos y el sudario. Se resuelve así la duda del robo de María Magdalena. Pero el enigma continúa para Pedro. Sin embargo, Jesús ha deshecho de las ataduras de la muerte, para el discípulo amado, como nos dice el v. 9. Es la unión del discípulo amado con Jesús la que le hace reconocer su presencia en medio de la ausencia.

Pedro y el discípulo han ido corriendo, señal del afecto por Jesús. El discípulo amado entra tras Pedro, al discípulo amado el sepulcro vacío y la disposición de los lienzos le han convencido para discernir en ellos un signo, "cree". De Pedro no se dice nada. En el capítulo 21 veremos cómo se resuelven ambos personajes.

El discípulo amado vio y creyó. Pero el autor no nos dice qué vio. Vio la ausencia del cuerpo, vio los lienzos y el sudario dispuestos. Se encuentra en la misma situación que el actual peregrino del santo sepulcro simplemente: "Non est hic!", pero le sirven junto al amor para creer en la victoria de Jesús sobre la muerte, tal vez sea pronto para decir que cree en su resurrección, pero sí que en su glorificación celestial. Pero el autor tampoco nos especifica qué creyó. Su comprensión de las Escrituras comienza cuando Jesús ha sido glorificado. Según Lucas, es ante la presencia del resucitado cuando les recuerda los anuncios de la ley, los profetas y los salmos. La creencia en la glorificación es previa y necesaria para la comprensión de la Escritura.

Pretexto

Creer no es algo irracional, ¿qué signos necesito para creer? Creer cuesta más o menos en función del amor que se tiene en quien se cree, relee Juan 21, especialmente 15-17, pero cuidado con la traducción, ¿amas o quieres? Creer me da una nueva percepción de la Escritura, ¿cómo releo la Escritura ante la experiencia de la resurrección, de la glorificación?

Enrique Abad
enrique@dabar.es



La noticia que debería estar en portada siempre

¡Cómo corren las noticias! Sobre todo, las falsas noticias... Pero esta, la de hoy, no es una Fake News. Todo lo contrario. Los discípulos se pusieron alertas ante la noticia de que el sepulcro de Jesús estaba vacío y que su cadáver ya no estaba allí, donde lo habían enterrado. Los pies de los que hasta hace tres días se consideraban sus discípulos corren tan rápido como la noticia, porque es la gran noticia: la que todo periodista gustaría dar al mundo como primicia.

Vayamos a los hechos. Hasta esa madrugada de aquel día, primero de la semana, día del sol, todo eran lloros y lamentos del corazón de los que amaban a Jesús, porque él los había amado como nadie ha podido amar. Una mujer de la comunidad de discípulos, María de Magdala, se negaba a vivir la ausencia de su Maestro, que la había invitado a seguirle ¡algo inaudito en un rabino de la época! Llegándose ella al sepulcro a llorar, descubre la tumba abierta y vacía. Su primera reacción fue temer que alguien hubiese profanado la tumba, robando el cadáver de Jesús y llevando más lejos todavía el odio hacia él, hasta la tumba. Sus pies se aceleran para advertir a los demás lo que ha sucedido.

Ahora los que corren deprisa son los dos discípulos que siempre están juntos, Pedro y el "Discípulo Amado". Este, más joven, corre más veloz en sus pies y también en su corazón. Por eso, llega el primero a la tumba y espera al otro hermano, a Pedro, pues el testimonio, cuando es comunitario, se puede acreditar como válido, mejor que el de uno solo. Y en efecto, Jesús no está en ese sepulcro y parece ser que en ningún otro lugar. Ya no pertenece al mundo de los muertos, pues hay una señal que lo indica y que solo percibe el "Discípulo Amado": ¡el sudario está cuidadosamente plegado! ¡Es un gesto cotidiano de Jesús! ¡Está vivo!

La costumbre de Jesús de poner orden en sus cosas íntimas se ve en ese detalle y de golpe tira por los suelos la conjetura de que alguien haya robado nada. Para Pedro, como para todos los hombres y mujeres de todos los tiempos, el sepulcro vacío de

Notas para la Homilía

Jesús será siempre motivo de interrogación y cuestionamiento. Pero para los discípulos del Maestro, representados en esa figura del "Discípulo Amado", será la señal de que Jesús ha resucitado, como primicia de los que también con él resucitaremos. Sí ha vuelto un muerto del más allá para decirnos: ¡No tengáis miedo a nada ni a nadie, ni siquiera a la misma muerte!

Si por tarde de aquel primer día de la semana, un gesto tan típico de Jesús como la fracción del pan abrió la inteligencia de la fe de los que iban a Emaús sobre la identidad de aquel compañero de camino, ya por la mañana otro gesto propio de Jesús va a abrir los ojos de la fe del "Discípulo Amado". En el sudario mortuario dejado y arreglado cuidadosamente descubrimos un signo de su resurrección. También hoy la relación de amistad con Jesús vivo y resucitado nos hace tener ojos claros, los de la fe, para "ver" sus gestos y "creer" en él como alguien vivo hoy y lleno de fuerza vital para comunicarnos esa vida eterna.

Volvamos rápidamente, corriendo, a los lugares donde están los gestos cotidianos de Jesús, allí donde los hermanos necesitan unos oídos comprensivos que escuchen, unos ojos misericordiosos que les miren, unas manos serviciales que apoyen y acaricien, unos pies rápidos para hacerseles prójimos, un corazón generoso que les ame, unos pulmones emocionados que respiren su mismo, aire a veces nauseabundo... ¡Sí! Necesitan un cuerpo vivo, el de Jesús resucitado, que se prolonga en el cuerpo de sus discípulos para hacer presentes sus típicos gestos tan suyos.

Juan Pablo Ferrer
juanpablo@dabar.es



“Hasta entonces no habían entendido la Escritura: que él había de resucitar de entre los muertos” (Jn 20,9)

Para reflexionar

“¡Este es el día que hizo el Señor! Sea nuestra alegría y nuestro gozo” dice el salmo 117 que nos va a acompañar durante toda la cincuentena pascual. ¿Qué idea, sentimiento e imagen surgen en ti ante el día de los días, la fiesta de la Pascua?

El salmo 117 es una plegaria de acción de gracias de quien se ha visto al borde de la muerte, descubriendo entonces el gran don que es la vida, la propia y la de los demás. ¿Qué consecuencias tiene experimentar la vida como un regalo inmenso de alguien que sabemos nos ama totalmente?

San Pablo invita a mirar nuestro destino final, la meta de nuestra vida, la resurrección para orientar nuestra vida y no equivocarnos de camino. ¿Identificas actitudes y reacciones en tu vida que te apartan de la meta vital y fraterna a la que estás llamado? ¿Qué valor adquiere la oración en tu vida como relación estrecha con el Resucitado, orientándote y dando sentido a tu hacer y vivir?

Las dos distintas reacciones ante el sepulcro vacío, por una parte, la de Pedro, portador del ministerio pastoral en la Iglesia, y por otra la del “Discípulo Amado”, se han interpretado siempre como el necesario “vis a vis”, intercambio recíproco entre el sacerdocio bautismal de toda la comunidad cristiana y el ministerio sacerdotal. Ambas son necesarias para reconocer y discernir la presencia del Resucitado en el mundo. ¿Cómo se puede incrementar en tu comunidad cristiana la mutua escucha de pastores, consagrados y laicos cristianos?

Jesús ofrece gestos típicos suyos en los que sus discípulos descubren que vive, como la fracción del pan, el sudario plegado, sus mismas palabras, el servicio a los pobres, enfermos... ¿Qué otros gestos nuevos de hoy tienen la marca del Resucitado?

Para la oración

Oh Dios, Hijo de Dios, en esta fiesta gloriosa de tu resurrección eres bendecido en el cielo por los ángeles y santos y en la

tierra eres enaltecido y adorado por la Iglesia de tus discípulos. Te pedimos, Jesús, que te fijas en nuestra emoción al reconocerte vivo entre nosotros y que extiendas tus manos misericordiosas sobre los que hemos puesto en ti toda nuestra esperanza. (Oración inspirada en el Misal Italiano)



Oh Dios, nuestro Padre, tú, resucitando a tu Hijo Jesús de entre los muertos, acoges como ofrenda a ti el amor que él te tiene y que él nos tiene, incluso hacia sus verdugos y hacia “los que pasan de él”. Ayúdanos a experimentar en él el amor más grande que ha habido y habrá en la historia.



Te damos gracias y te bendecimos, oh Dios, nuestro Padre, por el don de este día de Pascua. En este día vuelves a crear todas las cosas: sin ti no podemos existir. En este día lo que no puede existir por sí mismo vuelve a ser nuevo, gracias a tu voluntad y amor, gracias a la fuerza extraordinaria que despliegas en la resurrección de tu Hijo. En él nos resucitas a todos. Por eso, Jesús es el nuevo día: lo es desde el comienzo de la creación y lo es cuando nos recreas con la fuerza de su resurrección. Por eso, Jesús es la luz: en esa luz nacemos a esta vida y en esa luz amaneceremos a nuestra futura resurrección. Por eso, Jesús es la victoria de la humanidad, pues, muriendo venció a la muerte y con su sangre reconcilió lo humano y lo divino. (Acción de gracias inspirada en la liturgia mozárabe)



¡Qué maravillas has realizado en nosotros, oh Dios nuestro Padre! Penétranos con la extraordinaria vitalidad de tu Espíritu Santo, con el que resucitaste a Jesús de entre los muertos. Únenos, Padre, en la realización de tus planes, igual que nos has unido en torno a tu mesa de familia para celebrar tu Pascua, tu pasar por nuestras vidas, Señor. (Inspirada en el Misal Romano).



Cantos

Entrada: Alegre la mañana, de Espinosa; Canta con júbilo (1 CLN-219); En la mañana de Resurrección (1 CLN213); A los tres días resucitó (1 CLN-2 10).

Gloria: de Palazón.

Salmo: Este es el día en que actuó (1 CLN-522).

Aleluya: 1 CLN-E 2.

Santo: Gregoriano, de la Misa de Angelis.

Aclamación al memorial: 1 CLN-J 2.

Comunión: Jesús, nuestra Pascua (1 CLN-216); Resucitó (1 CLN-208); La noche ya pasó (Erdozain en "15 Nuevos Cantos sobre Jesucristo-2000"); Si no puedo ser fuego (Javi Sánchez).

Final: Regina Coeli, o el canto de Palazón Reina del cielo, alébrate.

La misa de hoy

Monición de entrada

Bienvenidos, hermanos y hermanos, en este gran día de Pascua, la fiesta de todas las fiestas. He ahí la luz, la llama encendida del fuego de Dios en la pasada noche santa. Dejémonos penetrar por ella en nuestro interior a través de la comunidad convocada y reunida hoy aquí; a través de la palabra de esperanza que vamos a escuchar del mismo Dios; a través de la fracción del Pan, que Jesús resucitado va a realizar hoy aquí para nosotros; a través del envío en el que nos va a encargar la misión de transmitir toda la alegría que se despierta en nuestros corazones hoy.

Saludo

A Cristo, ayer y hoy, principio y fin, alfa y omega... a él el tiempo y la eternidad... a él la gloria y el poder por siempre eternamente. Que su paz esté siempre con todos vosotros.

Acto penitencial

Con el agua pascual de esta noche santa, renovemos nuestro bautismo, en el que nos revestimos de Cristo Resucitado. Por eso, digámosle: Bendito seas por siempre, Señor.

-Tú, Jesús, Hijo del Padre que nos has hecho hermanos tuyos: Bendito seas por siempre, Señor.

-Tú, Jesús, crucificado en todos los crucificados del mundo presente, que levantas la esperanza: Bendito seas por siempre, Señor.

-Tú, Jesús, generoso al compartir la vida del Espíritu Santo con nosotros: Bendito seas por siempre, Señor.



Monición a la Primera lectura

Los Apóstoles fueron testigos de la vida terrena de Jesús y sobre todo de su resurrección. Por eso, escuchemos su testimonio pascual que nos cambia totalmente nuestra percepción de la realidad. Se trata de un testimonio que rubricaron con su sangre martirial. No hay verdad más plena que esta, verdad que es la gran noticia para toda la humanidad de todos los tiempos.

Salmo Responsorial (Sal 117)

Éste es el día en que actuó el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo.

Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia. Diga la casa de Israel: eterna es su misericordia.

Éste es el día en que actuó el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo.

La diestra del Señor es poderosa, la diestra del Señor es excelsa. No he de morir, viviré para contar las hazañas del Señor.

Éste es el día en que actuó el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo.

La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular. Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente.

Éste es el día en que actuó el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo.

Monición a la Segunda Lectura

San Pablo tuvo experiencia en el camino de Damasco de que Jesús vive. Por eso, desde su bautismo se sabe vivo para siempre, gracias a la resurrección de Jesús, primicia de nuestras resurrecciones, llenando de sentido y de esperanza nuestra vida presente.

Monición a la Lectura Evangélica

¡Jesús vive! Es Pedro el primero en entrar en el sepulcro excavado en la roca, donde fue sepultado Jesús, constatando que este está vacío. Pero es el "Discípulo Amado" quien intuye primero con la inteligencia de la fe lo que realmente ha pasado... Escuchemos el porqué.

Oración de los fieles

Sorprendidos siempre por este acontecimiento que marca un antes y un después en la historia de la humanidad, elevemos hoy al Padre nuestras plegarias llenas de esperanza en el triunfo de la vida sobre la muerte, del bien sobre el mal... y digámosle: Llena los corazones de tus hijos del don de tu paz, Señor.

-Para que el Resucitado atraiga hacia sí el corazón de todos sus hermanos, los hombres y mujeres de nuestro tiempo, y encuentren en él el sentido de sus vidas y de la historia, oremos.

-Para que el Resucitado llene del don de la paz los corazones de todos, paz que es fruto de la justicia y del amor fraterno, oremos.

-Para que el Resucitado nos haga sentir el sufrimiento de los desdichados y desesperanzados, de los hambrientos y refugiados, de las víctimas de la guerra y de los abusos sexuales o de cualquier tipo, oremos.

-Para que el Resucitado insufla su Espíritu de vida y renovación a todos los miembros de nuestra comunidad impulsados a "caminar juntos" en la Iglesia y en nuestro pueblo (barrio), oremos.

Señor Jesús Resucitado, tú nos reclamas de nosotros la fe en ti, sobre todo cuando nos muestras señales de tu resurrección en nuestras vidas. Concédenos creer en ti con firmeza y confianza como el "Discípulo Amado", en medio de la oscuridad de la muerte, del sufrimiento, de la injusticia y del egoísmo que invaden nuestras relaciones humanas. Tú que vives y reinas, inmortal y glorioso, por los siglos de los siglos. (Inspirada en Etienne Charpentier).

Despedida

Hermanos, hermanas, ¡vivid en la luz del Resucitado para llevarla a todos los que viven con vosotros! Podéis ir en paz. ¡Aleluya, aleluya!...



Dios habla

Lecturas propuestas para la Liturgia

Domingo de Pascua, 17 abril 2022, Año XLVIII, Ciclo C

HECHOS 10,34a.37-43

En aquellos días, Pedro tomó la palabra y dijo: «Conocéis lo que sucedió en el país de los judíos, cuando Juan predicaba el bautismo, aunque la cosa empezó en Galilea. Me refiero a Jesús de Nazaret, ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo, que pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él. Nosotros somos testigos de todo lo que hizo en Judea y en Jerusalén. Lo mataron colgándolo de un madero. Pero Dios lo resucitó al tercer día y nos lo hizo ver, no a todo el pueblo, sino a los testigos que él había designado: a nosotros, que hemos comido y bebido con él después de su resurrección. Nos encargó predicar al pueblo, dando solemne testimonio de que Dios lo ha nombrado juez de vivos y muertos. El testimonio de los profetas es unánime: que los que creen en él reciben, por su nombre, el perdón de los pecados».

COLOSENSES 3, 1-4

Hermanos: Ya que habéis resucitado con Cristo, buscad los bienes de allá arriba, donde está Cristo, sentado a la derecha de Dios; aspirad a los bienes de arriba, no a los de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está con Cristo escondida en Dios. Cuando aparezca Cristo, vida nuestra, entonces también vosotros apareceréis, juntamente con él, en gloria.

JUAN 20, 1-9

El primer día de la semana, María Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro. Echó a correr y fue donde estaba Simón Pedro y el otro discípulo, a quien tanto quería Jesús, y les dijo: «Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto». Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; y, asomándose, vio las vendas en el suelo; pero no entró. Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro: vio las vendas en el suelo y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no por el suelo con las vendas, sino enrollado en un sitio aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó. Pues hasta entonces no habían entendido la Escritura: que él había de resucitar de entre los muertos.